Suscricion.

En la capital. . . . . . 4'50 ptas. trimestre
Id. fuera de la capital. 5 id. id.
Ultramar en oro. . . . 18 id. semestre
Id. un año en oro. . . 25 id.
Extrangero. . . . . . 7'50 id. trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.

Redaccion y Administracion, calle del Progreso, 4, 3.º-1.ª

LA LUCHA

AÑO XXII | Se publica todos los dias excepto los siguientes á festivos. | GERONA, miércoles 20 de Enero de 1892. | NUMEROS SUELTOS 25 céntimos. | N.º 4.588

SECCIÓN OFICIAL.

GACETA del 17.—**Presidencia.**—Real decreto declarando mal suscitada una competencia entre el juez de instruccion de Lérida y el gobernador de la provincia.

Gobernacion.—Reales decretos convocando á elecciones parciales para diputados á Córtes, el domingo 7 de Febrero próximo, en los distritos de Villanueva de los Infantes, provincia de Ciudad Real, y Campillos, provincia de Málaga.

—Otro concediendo tratamiento de excelencia al Ayuntamiento de San Cristóbal de la Laguna, provincia de Canarias.

LA VIDA MODERNA.

> Hoy antes de mandar un telégrama, hay que consultar el estado de la atmósfera y tener en cuenta que la noticia no puede ser urgente; pero lo mejor es llevarlo personalmente, porque llegará más pronto.
>
> (*D. Procopio.*)

Con unos versos, malos como todos los mios, me despedí de mis estimados lectores el dia de Navidad; titulábanse *La Vida Moderna* y eran la descripcion de la portada de un semanario barcelonés que empezó á ver la luz pública en Noviembre último.

Dicha composicion la remití al Director de dicho hebdomadario, ó sea: *Boters, 46, Centro de suscripcion, Barcelona*. Yo esperaba que dicho señor me remitiría otros números para que pudiese continuar mis juicios críticos, porque yo opino que estos siempre contribuyen á prolongar las publicaciones á que se refieren; pero nada he vuelto á saber de *La Vida Moderna*; por consiguiente, en vez de ocuparme analizando los números siguientes al ya referido, lo haré ojeando el único que obra en mi poder.

En su página segunda, un tal Procopio saluda á la prensa periodística y dice que *La Vida Moderna* procurará complacer y agradar al público; lo cual es bastante difícil porque, según yo opino, no hay solamente *público*, sino *públicos*; de lo que resulta que mientras unos aplauden, otros desaprueban.

Para agradar al público la emprende Procopio contra el poema original de don Víctor Balaguer titulado *Panissars*, y asegura que dá sueño, y que esto no obstante es una publicacion oportuna, porque habla de *francos* y ahora los *francos* están en alza; haciendo un juego de palabras con *francos* soldados y *francos* de cien céntimos la pieza.

No he leido el *Panissars*, pero supongo se refiere al combate de los catalanes y aragoneses que, mandados por Pedro III rey de Aragón, derrotaron á las huestes francesas mandadas por los hijos de Felipe el atrevido en 1285.

Por más que Procopio encuentre soporífero el citado poema, dudo lo sea, tanto por ser debido á la pluma del señor Balaguer, como por referir un hecho glorioso para las armas españolas.

Hace algunos años, fué premiado en un certámen literario gerundense otro poema titulado *La Retirada*, debido á la pluma de mi estimado amigo D. Juan Bassols y Prim, cuyo argumento se refiere al mismo asunto, y por cierto que bien mereció el premio que se le concedió, por la pureza del lenguaje y por la energía de los conceptos.

Dudo pues que Procopio haya estado en lo cierto al calificar de soñolienta la referida obra del autor de la tercera parte de *El Zapatero y el Rey*.

Sigue el buen Procopio zarandeando á varios ministros, y pasa á ocuparse del servicio de telégrafos, del cual dice:

Cuando se estableció la primera línea telegráfica en España, era *peor*, pero en cuanto la red se ha ido extendiendo y perfeccionando ha hecho bueno aquel servicio. Hoy, antes de mandar un telégrama, hay que consultar el estado de la atmósfera y tener en cuenta que la noticia que quiere comunicarse, si ha de llegar á tiempo, no puede ser urgente, y despues de todo creo que lo mejor es llevarla personalmente, porque llegará más pronto.

De la veracidad de lo antedicho, hago jueces á mis estimados lectores; pero ¿quién le hará entender al buen Procopio que sus apreciaciones son vulgaridades poco justas?

Sigue á dicho introito un dibujo que me recuerda la sátira de no sé que tragedia que dice:

El teatro representa un cementerio.

Lo antedicho nada tiene de particular desde el momento en que uno se fije en la época de su aparicion en el estadio de la prensa, ó sea á primeros de Noviembre; esto no obstante, no dejaré de hacer notar lo felices que son los dibujantes de *La Vida Moderna*, pues hasta procuran sacar partido del dia de difuntos para hacer reir al público, cargando con una corona colosal á un faquín por cuenta de una viuda que aspira á no serlo, toda vez que al pié del grabado se lee:

Cariños que mueren...

lo cual hace sospechar que aquella señora no tardará en olvidar á su marido.

Mas sentimental y antitético es el que le hace ¿cómo lo diré?... ah!... que hace *pendant* con el ya descrito y dice:

Cariños que matan

pues representa una esbelta jóven arrodillada junto á la fosa, quizà de un hijo, ya que nada en la tierra es tan duradero como lo que siente una madre al perder al fruto de sus amores.

Doblo la página, y me encuentro una poesia dedicada *á una belleza;* están los versos colocados en el centro de una guirnalda de flores y empieza diciendo:

> Cuantas veces aun turba mi reposo
> cual sueño vagoroso
> su imágen sin igual, bella, divina,
> que en lo profundo de mi mente vaga,
> mitad mujer de carne, mitad ondina
> que el pensamiento halaga
> y los sentidos al placer inclina.

y termina exclamando:

> Oh escultural mujer! si tu hermosura
> es real y no engendro de mi mente,
> líbrame por piedad de la tortura
> de vivir deseando eternamente
> apurar del placer hasta la esencia,
> pues tanto me tritura
> ya la concupiscencia.

¡Mecáchis y recórcholis! (como dijo en otro tiempo un célebre censor *figueretino*) ¿á donde irá á parar el señor Marinel-lo, autor de dicha poesia, con tanta concupiscencia?... por que, segun el diccionario que tengo á la vista, *concupiscencia* equivale à *lascivia y deshonestidad*; pero sigo leyendo y veo que dice.

> pues tanto me tritura
> ya la concupiscencia,
> que intenta rematar con mano dura
> la agonizante luz de mi existencia.

No vayan á figurarse mis lectores que sea mi intento ridiculizar al autor de dicha composición; nó, nada de esto; pero no dejaré de lamentar que se deje llevar por su inspiración hasta el punto de escribir esas exageraciones románticas con sus algos de pornografía.

Varias composiciones del señor Marinel-lo han visto la luz pública en otro semanario titulado *La Fama*, y aun que en este momento no las recuerdo, me consta que ninguna me ha parecido tan exagerada como la de que me estoy ocupando; es un consejo de amigo el que me permito darle y nada más.

Unas cuantas chuscadas, que D. Mariano de Cavia titula *Colmos de verano*, ocupan la mitad de la pàgina 5.ª, pero de ellas no me ocuparé por que terminan diciendo que una de tantas es:

Dejar frio al lector,

y como yo me encuentro rodeado de nieve desde el martes último, no quiero hablar de frio; otra cosa seria imitar á don Agustin Principe cuando escribió:

> Una *fresca* mañana, paseando
> hallé en el *fresco* prado á mi querida,
> de *fresco* tulipan la sien ceñida
> *frescamente* adornada levantando;

por que con la frescura me avengo; pero con el frio de ningun modo.

Olot.—*Ildefonso Igual.*

Cortes.

Madrid 18.—En la sesión del Congreso, el señor Cànovas ha resumido el debate, diciendo que estraña que el señor Sagasta le haya censurado por el derecho que tiene todo presidente de distribuir las carteras entre los hombres políticos, cuando el señor Sagasta mismo hizo lo propio sin que nadie se lo censurase; ha declarado que no existe una carrera de especialidad para ministros y le ha recordado que el señor Moret, catedrático de Hacienda en la Universidad, fué nombrado ministro de Estado, mientras que el conde de Xiquena, diplomàtico distinguido toda su vida, ocupó el ministerio de Fomento.

El señor Cánovas ha dicho que es incomprensible que se le haya acusado de pesimista en sus discursos de presentación del ministerio; ha pedido que se le cite una sola palabra que acuse desfallecimiento, á menos que se juzgue pesimista el decir al país que la causa de todos los males pasados de la patria ha obedecido á la falta de un presupuesto nivelado, y ha afirmado que la opinión se halla estraviada, pues diariamente se piden al gobierno demostraciones navales ante las potencias, se escita el sentimiento pàtrio y se pide el engrandecimiento de España hàcia Africa, pero sin advertir que para todo esto se necesitan antes recursos.

Tratando luego el señor Cánovas de las economías como á medio de nivelación de los presupuestos, ha declarado que nunca creyó pudiera dar resultado, y lo ha probado citando el ejemplo de lo que ocurrió cuando se votó la supresión de algunas audiencias, pues al día siguiente se hizo nulo el acuerdo porque los intereses personales y locales se alzaron por todos lados. «Esta es la verdad, ha dicho, y cuando se llega por edad al final de una carrera política, no quiero pasar por la vergüenza de no decir la verdad á mi patria.» (Aplausos). De la propia suerte, ha dicho el presidente del Consejo de ministros, el partido liberal desistió del proyecto relativo á la ley del timbre y sus utilidades. Si realmente se quieren economías, contribuyan todos á ellas, haciendo todas las localidades verdaderos sacrificios, no oponiéndose á ninguna supresion, ni pidiendo subvención para ferro carriles ruinosos, ni multiplicación de carreteras, ni aumento de guarniciones, ni nuevos centros de

CUENTECILLOS VULGARES.

LA DANZA MACABRA.

A mi querido amigo
D. Vicente Sanchís.

Absorto en mis pensamientos caminaba yo aquella noche por uno de los senderos de los alrededores de la ciudad. Lo solitario del paraje, el ruido que producía el agua en una cercana aceña, las fantásticas sombras proyectadas por los árboles sobre la superficie del río en el que rielaba la luna; de un lado, alto muro de basálticas rocas llenas de quebraduras; del otro, la ciudad con sus elevadas torres semejando gigànteas siluetas; las grandes cuevas que abiertas en las rocas se aparecian de trecho en trecho ante mi vista sin que mis ojos pudieran sondear en la negrura de aquellos antros, todo esto habia sobrescitado de tal manera mi sistema nervioso, que si en aquel momento cualquiera se me hubiera cruzado en mi camino, le habria creido aparición sobrenatural que venía á pedirme cuenta de mi presencia en aquel sitio.

Pero no acaeció así, y yo, prosiguiendo mi paseo, no tardé en llegar á un antiguo monasterio, largo tiempo abandonado, cuyos ennegrecidos muros se encorvaban bajo la pesadumbre de los años, amenazando desplomarse en un próximo plazo.

El pórtico, del cual solo se conservaba el primer cuerpo, y aun algunos aseguran que fué el único que se construyó, presentaba á la claridad de la luna multitud de plantas criptógamas crecidas en las junturas de las piedras y alternando con los cardos graciosamente ondulados que el artífice labrara en los capiteles.

La desquiciada puerta permitia libre acceso al interior del templo, y un extraño deseo me impulsó á entrar en él. Nunca como entonces me pareció tan grandiosa la nave del monasterio. Pensé que aquellos viejos muros tenían cierta analogía con el organismo humano, que las finísimas columnas que formaban los machones, eran los nervios y el centro del crucero donde aquellas se confundían en apretado haz el cerebro de aquel gigante de piedra; las dos ojivales ventanas constituian los ojos, y la tradición que varias veces habia escuchado referir, el alma del edificio.

Un rayo de luna, penetrando por una de las desvidrieradas ojivas é iluminando el viejo retablo, contribuyó á aumentar la fantástica ilusión de mis pensamientos. Me pareció oir en aquella nave hasta entonces silenciosa, cadenciosos acordes al sonido de los cuales se animaban las figuras del retablo; mis ojos vieron con espanto levantarse las losas de los sepulcros dando salida á una muchedumbre de esqueletos que, como obedeciendo á un conjuro, abandonaban sus tumbas.

La música que yo antes oyera fué haciéndose más perceptible; aquellos óseos personajes dieron comienzo á una infernal danza á la par que entonaban lúgubre canto, cuyos ecos se multiplicaban al repercutir en las altas bóvedas y en las desmanteladas capillas del monasterio. La barahunda fué creciendo y no tardó en trocarse en algarabía, en la que se entremezclaban al compàs de cantos funerales, crugir de huesos y rechinar de dientes, horrendas imprecaciones, aullidos y sarcàsticas carcajadas con el lejano cacareo de un gallo. Después todos aquellos sonidos se fueron amortiguando, mi alucinación se desvaneció, y me encontré recostado en el sepulcro del fundador del monasterio, cuya estàtua yacente me pareció que dibujaba en su rostro restos de una burlona mueca.

Salí de aquel lugar á tiempo que trás las próximas montañas comenzaba á clarear el dia, bañando en blanquecina luz los numerosos picachos que se dibujaban en el horizonte; todo renacía á la vida; se oían las campanas de la ciudad llamar á los fieles para la misa del alba, el viento hacía chocar unas con otras las ramas de los árboles, y el agua, al mover la rueda del cercano molino, producía un sonido acompasado.

Nada habia en aquel espectáculo, tantas veces presenciado por mí, que pudiera infundir pavor, y sin embargo, en mi mente, aún no repuesta de las emociones que experimentara durante la pasada noche, se forjó la idea de que todos aquellos sonidos, el producido en la aceña, el metàlico que emanaba de los elevados campanarios, y el que hacían las ramas al chocar impulsadas por el viento, eran los ecos de una invisible orquesta que en aquel momento ejecutaba los primeros acordes de la célebre partitura de Saint-Saenz.

Ricardo del Rivero Iglesias.

enseñanza, etc., etc.

El señor Cánovas ha terminado su discurso diciendo que el gobierno acepta el concurso del partido liberal ofrecido por el señor Sagasta, porque necesita por igual del apoyo de todos los partidos para el prestigio de la autoridad y la conservacion del órden público, y ha dicho que entiende llegado el momento de estrechar las distancias entre el poder civil y el militar y de dictar una ley de carácter preventivo para las autoridades militares. (Muestras de aprobacion en la Càmara.)

El señor Sagasta ha rectificado, diciendo que habia hecho cargos á los ministros procedentes del partido liberal porque le duele la indisciplina y desea que los dos únicos partidos monárquicos sean robustos y grandes para el bien de la pátria; ha reiterado su apoyo al gobierno en las cuestiones que interesan al pais y ha manifestado su satisfaccion por las declaraciones del señor Cánovas, felitándose de haber contribuído á que las hiciera.

El duque de Tetuàn ha hablado para alusiones, esplicando sus disidencias con el señor Sagasta, pero no con los principios del partido liberal, añadiendo que está hoy con el partido conservador porque entre éste y aquél no hay en la actualidad diferencias políticas.

El señor Sagasta le ha contestado que nunca un hombre político juró el cargo de ministro, habiéndose dos dias antes declarado adversario de la situación que entra á servir.

El duque de Tetuan: ¿Cómo se entra en un partido?

El señor Sagasta: Convénzase S. S. de que entrar en un partido por la *Gaceta* no es entrar bien. (Risas.)

El señor Romero Robledo ha rectificado ligeramente.

El señor Martos ha ofrecido su concurso y apoyo al gobierno en cuanto interese al país, y con elocuentes frases ha reconocido los buenos deseos de todos los partidos para conjurar los males de la patria.

El señor Cánovas ha agradecido el apoyo ofrecido por el señor Martos.

El señor Sagasta ha dicho que espera que las pequeñas diferencias que le separan del señor Martos desaparezcan, y contestando al duque de Tetuan, ha dicho: «S. S. está con los conservadores *per se*; el señor Martos se ha separado del partido liberal *per accidens*.» (Risas.)

El duque de Tetuan: «*Per se*, S. S. dejó que se asesinara en las calles.» (Protestas, rumores.)

Se ha declarado terminado el debate, y se levanta la sesion.

Noticias locales y generales

Ayer tuvimos el gusto de saludar al nuevo Secretario de este Gobierno de provincia D. Agustin de Torres, persona finísima y de una ilustración muy apropiada al cargo que ejerce desde antes de ayer. A sus finos ofrecimientos, contestamos desde estas columnas agradeciéndolos al señor de Torres y á nuestra vez ofreciéndole estas modestas columnas para cuanto en bien de la pública administración las crea útiles.

—Se ha quemado el edificio principal de la Universidad del Estado del Misuri, en Colombia. Se calcula que las pérdidas ascienden á 400.000 dollars.

La Biblioteca, que contenía 40.000 volúmenes, ha sido completamente destruída por el incendio.

—La tempestad de agua y viento que antes de anoche descargó en esta comarca, sobre los perjuicios que ha causado en los campos, no los ha producido menos en los edificios, vários de los cuales han experimentado daños de alguna consideración. Ayer continuó el tiempo metido en nubarrones, los rios experimentaron notable crecida, especialmente el Ter cuya corriente no pudieron vadear carros ni peones, y el Oñar que en la madrugada de ayer amenazaba ya á los edificios con él lindantes, habiendo lamido la corriente el piso de la plaza del Grano ó de San Francisco en su parte baja.

Los correos para Olot y Ripoll no pudieron salir por la via directa, y si las llúvias no se han repetido esta noche ultima, es seguro saldrán hoy directamente.

Una ventaja hemos sacado, y es que las calles han quedado limpias de barro y lavadas las aceras, con que así, del mal el menos.

—Según anuncia la Direccion de Beneficencia y Sanidad, ha desaparecido de Yokohama (Japón) el cólera morbo asiático.

—Tampoco ayer recibimos el número de *El Orden* de Figueras correspondiente al último domingo.

—En una casa del Puerto de Santa María, encontraron hace dias una mujer completamente carbonizada.

Se cree que la infeliz puso un brasero debajo de su cama para resguardarse del frio, y prendiéndose fuego á la cama, murió de esta manera tan horrible.

—Por lo que pueda importar à las familias interesadas, debemos decir que la Caja general de Ultramar ha abierto el pago de los alcances que resultaren á los indivíduos que, habiendo fallecido perteneciendo á los los cuerpos de infantería y caballería del Ejército de la isla de Cuba, causaron baja por aquel concepto en los años económicos de 1882 al 85.

Los interesados en los alcances, podrán presentarse por sí ó por medio de persona legalmente autorizada en la Caja general de Ultramar, á percibir el importe de dichos alcances, debiendo justificar préviamente su derecho con los documentos correspondientes, según el grado de parentesco que tenian con los causantes.

—Víctima de una afeccion pulmonar, ha fallecido el conocido Notario de Puigcerdá D. Francisco Ferrer y Mascaró, quien desempeñaba además los cargos de Archivero general de protocolos del Distrito Notarial, y de Escribano y Secretario de Gobierno del Juzgado de primera instancia del Partido.—E. P. D.

—Anteayer salió con direccion á Miranda del Ebro, nuestro particular amigo el Coronel de esta Zona D. Luis de Mesa, al objeto de ver á su querida madre, la cual se halla gravemente enferma á causa de un ataque apoplético.

De todas veras deseamos un pronto alivio á la paciente y un feliz viaje à nuestro amigo.

—En la madrugada del sábado último, tuvo lugar en el término municipal de Seo de Urgel un encuentro entre tres carabineros del puesto de Alás y una partida de contrabandistas, resultando un carabinero muerto de un balazo en la cabeza y dispersos los contrabandistas. Quedaron en poder de los otros dos perseguidores, 20 paquetes de tabaco y algunas mantas.

—Cármen Martí y Pou, viuda de Griñó, puede presentarse ante el señor Juez de primera instancia de Santa Coloma de Farnés, para cobrar la cantidad de setenta y ocho pesetas que en concepto de indemnización, según sentencia de la Audiencia, ha satisfecho Francisca Pujol y Perarnau.

—En el lugar de San Vicente (Ibiza), un muchacho de quince años disparó un tiro à una jóven que se negaba á tener relaciones amorosas con él.

En la misma isla, y en el pueblo de Santa Inés, un niño de trece años hirió gravemente, de un disparo de arma de fuego, á otro niño de su edad, confesando luego su delito al ser detenido por la Guardia civil.

—El dos del actual desapareció de su casa el vecino de Viloví Salvio Culubret y Roura, de 77 años de edad, por cuyo motivo el Alcalde de dicha población recomienda á los Ajentes de la Autoridad y Guardia civil lo detengan dó quiera sea habido y lo pongan á su disposición para reintegrarlo á su familia.

—La enfermedad de Guy de Maupassant ha hecho recordar los literatos célebres á quienes la locura atacó poco ó mucho. Uno de ellos fué Lamartine.

A decir verdad, el autor de *Jocelyn* nunca estuvo loco; pero tenía á veces tales *chifladuras*, que podia pasar por tal.

Un ejemplo que lo demostrará. En 1849 fué Lamartine invitado cierto día á un gran banquete en el Ministerio de Negocios extranjeros. Entre los postres habia merengues. Lamartine puso uno en su plato, cogió la pasta y se puso á amasarla á dos manos con la calma olímpica que le caracterizaba. Terminada la operación, se limpió las manos tranquilamente.

Es inútil pintar la estupefacción de los comensales.

—Los mozos de Castelló de Ampurias Pablo Benejam Canet, Francisco Colom Casals, Luis Pont Tomás, Luis Diumenge Vilanova y Juan Colom Esteve, que hace tiempo desaparecieron de dicha villa ignorándose su paradero, asi como el de sus padres, deberán presentarse en el acto de la rectificación del alistamiento el último domingo del presente mes, asi como se cita à sus padres, parientes, amos ó apoderados, si quieren evitarse los perjuicios que la ley determina.

—Según disposicion superior, queda suprimida la Estafeta de Correos de Flassá y, en su lugar, se crea una Cartería. Esta medida nos parece algo impremeditada desde el punto de vista de servicio postal, pues Flassá es punto de arranque de muchas expediciones, de allí parten Peatones que sirven á bastantes Carterías, y dudamos que un Cartero mal retribuido, como por lo regular acontece á todos los Carteros, pueda atender con regularidad á las muchas exigencias que la buena administracion reclama.

—Ayer salió de esta ciudad en el tren ascendente de la tarde para Barcelona, con objeto de pasar una temporada al lado de su familia, la distinguida esposa del ilustrado Teniente Fiscal de esta Audiencia de lo criminal D. Juan Fadon. Deseamos que dicha señora tenga un feliz viaje y más feliz regreso.

—El *Times* dá noticia de una nueva insurreccion en la Arabia. Su jefe es Admed-Addin, descendiente de los antiguos jefes del Yemen.

Los insurgentes marchan contra Sana. Los hilos telegráficos entre Hodeidah y Sana han sido cortados.

—Hemos sabido que se encuentra enfermo el ilustrado oficial de Sala de esta Audiencia de lo criminal señor Torres, cuyo alivio deseamos de todas veras.

Tambien supimos ayer tarde, el estado nuevamente grave de la hija del interventor de Hacienda señor Semir, cuya larga y penosa enfermedad trae afligidísima á su cariñosa familia. Quiera Dios conceder à la sufrida enferma la salud tan deseada por sus padres y amigos.

—Acaban de ser descubiertos en la biblioteca de la Universidad de Dorfrat, 600 documentos inéditos muy preciosos para la historia de Francia del siglo XVII.

Entre esos documentos se encuentran 60 cartas de Gustavo Adolfo, y 140 de Oxenstiern, relativas á la paz de Westfalia.

—Hemos sabido que un periódico de esta localidad ha sido denunciado criminalmente, por supuestas injurias al Alcalde de Gerona.

Sentimos este percance y de todas veras deseamos al denunciado una absolucion completa.

—Desde el doce del actual, se encuentra en su casa de Calella el virtuoso Prelado de esta diócesis, con objeto de pasar en ella los rigores del invierno que tan mal sientan á su delicada salud y edad avanzada.

—Estos últimos días se ha verificado en Castes (Santander), un desafío notable entre dos vecinos de aquel pueblo, considerados como dos famosos andarines.

El desafío consistía en saber quien de los dos recorría antes una distancia de 36 kilómetros.

El resultado fué que Manuel Díaz ganó las apuestas, recorriendo en dos horas y diez minutos 24 kilómetros.

—El señor Gobernador civil ha reiterado á los Ajentes de su autoridad en Figueras, redoblen su vijilancia y persigan los juegos prohibidos.

Esta medida que de veras aplaudimos, debe el señor Gobernador hacerlas extensivas á San Feliu de Guixols, Santa Coloma de Farnés y La Bisbal en donde, según noticias, se tira de la oreja á Jorge de un modo que, dicen, jamás se ha visto y, como en esas poblaciones, en algunas otras que callamos seguros de que el señor Mataró ha de hacer lo que pueda para evitar toda transgresión de la ley.

—El veinticinco del actual, se adquirirán en público concurso en la Administración de la Factoría de subsistencias y utensilios militares de esta ciudad, cebada de primera clase, paja para pienso, aceite de segunda y carbon.

Con destino á dicha Factoría, el 22 celebrará licitación pública la Comisaría de guerra para adquirir, cebada, paja, leña, aceite, carbon y petróleo.

—Días pasados se fugó de la casa paterna, en Santerbas (Valladolid), una preciosa joven de dieciséis años.

Sus desconsolados padres no han podido averiguar el paradero de su hija. Vaya una hija que así paga los beneficios que debe á los autores de sus días. Bien dice el refran; «mis hijos criados mis duelos doblados.»

—El señor Juez de este partido, en méritos de la causa que instruye por el robo de la iglesia parroquial de Ginestá en el distrito municipal de San Gregorio, de donde se llevaron los ladrones el treinta y uno de Diciembre último un cáliz de plata, un globo con el copon de oro y lo restante de plata, que contenia varias formas sagradas, una crismera de metal blanco, una botella conteniendo vino y cinco duros en plata y tres en calderilla, llama á cuantos puedan dar alguna noticia de quienes puedan ser los ladrones ó del paradero de los objetos robados.

—Lóndres tiene su Jack *el Destripador*; pero la ciudad de Freehold, en Nueva Jersey, tiene un Jack de un género más amable.

Este misterioso personaje vaga por las calles de Freehold acechando á las mujeres que van solas.

Se les acerca, y en menos tiempo del que se necesita para contarlo, les propina dos besos sonoros. Enseguida huye precipitadamente.

Las mujeres bonitas de Freehold están sobre áscuas con ese hombre, y no se atreven á salir solas.

El nuevo Jack debe ser hombre de gusto, porque á las feas las deja siempre en paz.

—El Juzgado de Figueras llama para que declare, al indivíduo que con fecha primero del actual dirijió al señor Juez Municipal de Port-bou, este escrito:

Señor Juez municipal: Pongo en conocimiento de V. y á la vez al M. I. Sr. Juez de Instrucción de este partido, que anoche se decia públicamente, y se aseguraba, que ayer en presencia de V., de D. Paco de Budallés y de D. Fulgencio Badosa, el Sr. Alcalde de este pueblo se hizo pagar por el citado Badosa, exigiéndoselas, dos pesetas por legalizar la firma de éste en unos poderes.—Como que esto constituye, en mi entender, una infracción de la ley, toda vez que el señor Alcalde no puede cobrar nada por este concepto, confio de V. no dejará impune dicha infraccion, pues de lo contrario daría á comprender que V. tambien tiene partícipe en ello.—Un agradecido del Sr. Alcalde.—Hay una rúbrica.—Port-Bou 1.º Enero 1892.

Se nos figura que el tal *Agradecido* no dará la cara, pues sabido es que los que se valen del anónimo, no brillan por demostrar el valor de sus actos.

Curiosidades históricas.

El arroyo del Fiegico.

Concertadas las bodas de doña María, Infanta de Portugal, hija de Juan III y de doña Catalina, hermana del Emperador Carlos V, y de Felipe II, Rey de España, por los años de 1543, se hicieron los aprestos necesarios para el recibimiento de aquella Princesa, que quiso D. Felipe que fuese muy señalado por su lujo y ostentación.

Determinóse que fuesen à Portugal en busca de la Princesa, y formóse para ello una expedición numerosa de lo más escogido de la grandeza española, comandada y dirigida por el Obispo de Cartagena, maestro y confesor del Rey, y el Duque de Medina Sidonia.

La relación de este viaje se encuentra

en un manuscrito anónimo que posee el señor Marqués de Pidal, y, según su contexto, debió ser escrito por un testigo presencial y por órden del mismo Rey.

Comienza enumerando, por órden de categorías, las personas que formaban parte de esta honorífica peregrinación, y son de admirar, no solamente la calidad de las personas, sino los trajes con que iban engalanados, sus caballos, los aderezos con que iban ataviados sus pajes y el portentoso número de acémilas que llevaban de repuesto.

Este viaje, lo mismo á la ida que al regreso, está sembrado de peripecias que sería prolijo enumerarlas de una sola vez y no cabrían en los cortos límites de este diario; pero no faltará ocasión en que pueda narrarlas separadamente, como asunto curioso y tal vez de meditación.

Apuntaré la primera aventura.

Presidida la expedición por el Obispo de Cartagena y el Duque de Medina Sidonia, salió de Valladolid. Dice el documento citado que el Obispo «dió ración muy cumplida, y subió la cosa á tanto, que pasaban de setecientas raciones las que cada día se daban á mozos y pajes y cabalgaduras, porque los señores siempre comieron en la mesa del Obispo.»

Despues del recibimiento que hicieron al prelado en Medina del Campo, se encaminó la expedición hácia Cantalapiedra, y hallándose cerca del lugar, al pasar por las inmediaciones de un arroyo llamado de Fiegico, bastante cenagoso, antojósele á un macho de los de la litera en que iba el Obispo beber en el arroyo, y penetró tanto en él, «que se sumió todo, sin que dél cosa se pudiera ver, y el agua y lodo entró á rienda suelta por la litera y henchióla toda.»

Todos acudieron en socorro del Obispo, salió de allí en hombros de sus lacayos, con gran trabajo y exposición de sus vidas, y para sacar la litera, se tropezó con muchas dificultades, porque cuantos mayores esfuerzos hacían los machos para salir, tanto más se hundían en el cieno.

El Obispo fué muy asistido por la numerosa comitiva en Cantalapiedra. Repuesto el Prelado del susto en su alojamiento con los remedios que le aplicó Rodrigo Zapata, se pensó en alegrarle como reparación del gran susto; le llevaron á Villorias, y llegada la noche, como le vieron melancólico y triste, pensaron en alegrar su espíritu.

Formaban parte de la comitiva Antonio Cabezón, organista y cantor, y Juan de Reza, músico y capellán de Felipe II, que iban en la expedición para entretenimiento y solaz en los descansos del camino; fueron llevados á presencia del Obispo, y le deleitan con música y canto, hasta que se quedó dormido y le condujeron al lecho para que reposara.

En otra ocasión referiré otras aventuras de diferente jaez, que pintan al desnudo las costumbres especiales de aquellos tiempos.

I. A. Bermejo.

El Cardenal Manning.

Enrique Eduardo Manning, Cardenal Arzobispo de Westminster, murió el 14 del actual en Lóndres, á consecuencia de una inflamación en los pulmones, que poco á poco había ido debilitando sus fuerzas, ya escasas, porque el respetable Prelado contaba ya ochenta y cuatro años de edad.

Estudió en la famosa Universidad de Oxford, de donde salió con brillante hoja de estudios en 1810, para ocupar un curato protestante en el Condado de Sussex en 1834, y varios otros cargos semejantes hasta 1851, en que se hizo católico y fué ordenado sacerdote, y encargado de la feligresía de Santa Elena y Santa María en Lóndres.

Cuando en 1865 murió el Cardenal Wiseman, fué nombrado el Cardenal Manning sucesor suyo como Arzobispo de Westminster, y en 1875 eleváronlo á la altísima jerarquía de Cardenal.

Era monseñor Mannig un sábio y un escritor distinguidísimo, que deja en pós de sí obras imperecederas de buena doctrina católica y notabilísimos estudios sobre las relaciones de la Iglesia y el Estado, uno de ellos titulado *El poder temporal del Papa*, y otro *La verdadera historia del Concilio del Vaticano.*

El Cardenal Manning tomó parte activísima en todos los movimientos sociales y filantrópicos de la Gran Bretaña, y fué uno de los más entusiastas partidarios de ese movimiento de templanza *(temperance)* que tanta influencia ha tenido en la disminución del vicio de la embriaguez en aquel país.

El Arzobispo de Westminster era Presidente de la *Liga católica de absoluta templanza.*

Autógrafos.

Acábase de vender en París una colección de ellos de varios personajes célebres, que ha producido la suma de 4.190 francos.

Han pagado 17 francos por una carta familiar de Dumas, padre; 105 francos por otra escrita por el Duque de Grammont el 21 de Julio de 1866, ó sea la víspera de la suspensión de hostilidades contra los ejércitos austriaco y prusiano. En ella expresa el Duque su opinión acerca de esta famosa campaña, y sobre las circunstancias que lo acompañaron.

Por 107 francos ha sido vendida otra carta, en la que Montalembert manifiesta su gratitud al Presidente de la República (Napoleón III), por haberle juzgado fiel á su causa, y le hace algunas observaciones sobre los legitimistas cuyos errores políticos juzga más severamente que nadie.

Ha valido 105 francos otra epístola escrita por Darvy el 8 de Febrero de 1817. En ella dice á John Buddle, que Jorge Skephemon, el ilustre inventor de la locomotora, se ha apropiado un descubrimiento de la famosa lámpara de seguridad para los mineros.

Entre las muchas firmas que contiene esta variada coleccion de cartas, figuran las del Czar Alejandro I, que ha valido 100 francos; la del poeta Beránger ha merecido 48; la de Sarah Bernhardt, 12; la de Paul Bert, 26; la del Mariscal Berthier, 15; la de Bonnet, 105; la de Chateaubriand, 25; la de Coppée, 6; la de Daudet, 11; la del pintor David, 205; la de Garibaldi, 6; la de Enrique II, 40; la de Victor Hugo, 12; la de Alfonso Karr, 20; la de Luis XII, 26; la de Murger, 25; la de Alfredo de Munet, 128; la de Teodoro Rouneau, 18; la de Thiers, 36; la de Talleyrand, 40, y la de Voltaire, 72.

Distracciones.

Gedeón pretende ahora pasar por inteligente en pintura.

Uno de sus amigos llevóle á ver un Cristo, y le preguntó, despues de ponerle ante el lienzo:

—Vamos á ver, ¿á qué autor atribuye Vd. este cuadro?

Y Gedeón le contestó, sonriéndose, con picaresca malicia:

—¡Hombre! Se necesitaria ser muy topo para no saber que está pintado por *Inri.*

Movimiento de poblacion.

NOTA de los Nacimientos y Defunciones ocurridos en esta Ciudad, suministrada por LA NEOTAFIA, *de conformidad con el Registro Civil.*

Dia 19.—*Nacidos.*—Varones, 3.—Hembras, 1.

Muertos.—Julia Serrra, 19 años.—Francisca Sanmiquel, 56 años.

Matas.

Boletin religioso.

Santos de hoy

S. Fabián, papa y S. Sebastián, mr.

Cuarenta horas

Están en la Iglesia de la Congregacion

TELÉGRAMAS.

Madrid 18.—En Tánger se ha resuelto el problema del abastecimiento de la poblacion. El visir Mohamet Torres ha logrado que los moros rebeldes de los aduares vecinos, acudan al mercado interin el sultan resuelve sus reclamaciones.

La prensa lamenta las deficiencias del servicio de Telégrafos, pues queda aislada la capital apenas se producen temporales.

Parece que el juzgado de instruccion de Jerez se muestra satisfecho de sus averiguaciones acerca de los últimos sucesos. Un albañil preso ha declarado, que despues de los hechos ocurridos en Jerez fué á Cádiz, en donde vió á Salvoechea, quien le dijo: «No lo han sabido ustedes hacer».

Dicen de Sevilla que el rio Guadalquivir crece de una manera alarmante. Las aguas han subido un metro sobre el nivel del muelle, la vega está inundada, témese una inundacion en Triana y las lanchas prestan los oportunos ausilios en los puntos inundados.

Es objeto de todas las conversaciones el involuntario envenenamiento de una señora por equivocacion de un boticario, que entregó una botella de ácido fénico en lugar de una limonada purgante. El boticario ha sido puesto en libertad mediante una fianza de 50.000 pesetas.

Nueva-York 16.—Se han publicado las cifras siguientes del balance de la *Equitativa de los Estados Unidos;* nuevos negocios doscientos treinta millones de duros. Seguro en vigor 600 millones. Sobrante treinta y seis millones. Activo ciento treinta y cinco millones.

Imprenta de LA LUCHA, Plaza del Grano, 6.

Anuncios.

XVII.

Concluido el baile, la gente se fué alejando de la plaza.

Al partir, Luisa dirigió una mirada donde estaba Pedro.

En los espresivos ojos de la hija de la casa grande, hubiera visto el mas torpe el brillo vehemente de un deseo del alma.

Pedro no solo conoció sino que determinó este deseo de Luisa.

Era que ella le queria decir con aquella mirada: «No faltes.»

Y el mancebo respondió en su interior: «No faltaré.»

Maria no podia en tanto disimular su tristeza.

La señora Marta le preguntó el motivo, y el mismo Pedro se vió obligado á decirla:

—Estás triste, María...

—Yo no...

—Oh! sí.

—No tengo, pues, motivo... todo lo contrario: debo estar alegre y lo estoy en reali-

dad, porque Dios ha querido concederme lo que mas ardientemente le pedia mi corazon: volverte á ver sano y salvo entre nosotros.

XVIII.

Pedro que arrastrado por su inclinacion á Luisa, habia olvidado por un instante la pureza del amor de María, le dijo:

—¡Qué buena y qué generosa eres!

Y en aquel momento el jóven sintió por la niña de ojos azules, tal grado de afecto, que hubiera podido confundirse con el más acendrado amor.

Maria agradecia en el fondo de su alma ese cariño de Pedro, pero su corazon no se encontraba satisfecho.

Conocia que la natural inclinacion del mancebo estaba en otro lado, y no la lisonjeaba que la justicia y la gratitud de Pedro le concediese lo que su natural esponteanidad no podia ya darle.

Pero sea como quiera, Maria no le amaba menos, y se resignaba al grado de cariño que Pedro le concedia, y no exigió de él otra manera de ser amada.

das las condiciones, sobre todo en la primera juventud, aumenta los encantos de amor.

Despues, su corazon irritado porque sospechaba que habia sido olvidado durante su ausencia, burlado en su fé, vendido en su sentimiento y desdeñado su mismo sacrificio por la mujer adorada, iba mas bien á demandar cuenta que á gozar en la manifestacion de un sentimiento dulce y cariñoso por largo tiempo comprimido.

Seria la media noche con minutos de diferencia, cuando llegó Pedro á la *casa grande.*

Miró al balcon donde acostumbraba salir Luisa y se dijo:

—No está.

Al mismo tiempo sonó una voz trémula en una ventana baja cercana y prosiguió:

—Aquí!...

Pedro llegó pausadamente á la ventana.

Luisa al verle junto á ella esclamó:

—¡Pedro!

Este se cruzó de brazos, é inmóvil como una estátua permanecia al pié de la ventana sin decir una palabra.

—Pedro! repitió Luisa llorando y sin que

CAPÍTULO XXI.

A la misma hora que antes acostumbraba cuando tenia que ver á Luisa, se levantó Pedro de su lecho.

Abrió la ventana aquella por donde tantas veces habia saltado en el huerto, y se encaminó á la *casa grande.*

Pero el hombre que entonces iba á la cita dada por Luisa, no era el enamorado mancebo de antes.

Prescindiendo de su distinta posicion, eran tambien distintos sus pensamientos, por mas que en el fondo en nada hubiese cambiado su carácter franco y leal.

Antes salia Pedro á ver á su amada guiado por la brillante estrella de su esperanza, por el deseo de una ventura tanto mas dulce y agradable en cuanto tenia que gozarla escondiéndose de los demás, circunstancia que en todas épocas, en todas las clases y en to-

¡Cuán distinta fuera en su caso Luisa!

Para ésta no habia fingimiento ni paliativos, ni disimulos de ningun género.

XIX.

Así es que aquel mismo dia, quizá en el momento mismo en que Pedro preguntaba á María, Luisa respondia al hijo del baron:

—Sí, estoy de mal humor.

—Pero qué causa...

—Qué se yo?...

—Tendré hoy la desgracia de no ser agradable á mi amada?

—No es eso.

—Ha preocupado tambien á V. el jóven oficial que tan singularmente atraia las miradas de todas esas muchachas? preguntó indiscretamente el hijo del baron.

—Tal vez, respondió secamente Luisa.

—Ah! siento no ser su amigo para ir á pedirle que viniera á distraer á V., ya que es él el unico que tiene ese poder en su mano...

Luisa no contestó á esta ironía del hijo del baron, y ambos dejaron de hablar.

XVI.

Luisa sintió como si de repente aligeraran á su corazon de un peso material gravísimo.

Esperaba ver á Pedro, hablarle, y su alma se lisongeaba de poder volver á manifestarse ante el dueño de su corazon.

Pedro por su parte no dejó de sentir una complacencia íntima, al ver que Luisa en aquel momento le concedia tan preferente lugar en su pensamiento, apesar de lo que él sospechaba respecto del hijo del baron.

María que estaba atenta á todo, que todo lo notaba sin que escapase la circunstancia mas insignificante á su comprension esquisita, que aguzaban más y más en aquellos instantes los nuevos recelos en que habia entrado; María vió como Pedro habia hablado, aunque breve espacio con su rival, y al notar que la fisonomía del mancebo perdia algo de la amargura que su semblante reflejaba pocos momentos antes, volvió á esperimentar en toda su estension el dolor de aquellos celos tan crueles, que por tanto tiempo habian amargado su existencia.